

“LOS ABUELOS SEMBRABAN QUINUA DONDE NO SALÍA EL MAÍZ”. DESAVENENCIAS SOBRE LA CRIANZA DE LA QUINUA DURANTE UN PROGRAMA DE DESARROLLO RURAL EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

JORGE LUIS CLADERA¹

CONICET (UE CISOR)/UBA, ARGENTINA

<https://orcid.org/0000-0002-9992-7636>

RESUMEN: *Se estudian las acciones de un programa institucional para promover la producción de la quinua en las regiones andinas de puna y quebrada de la provincia de Jujuy (Argentina). Partiendo de la premisa de que se trataba de un cultivo prácticamente extinto en dicha región, las acciones institucionales establecieron criterios normativos tales como la identificación de las técnicas agronómicas correctas para el cultivo, la transferencia exitosa de estas prácticas entre los productores/as locales de quinua, y la obtención de un volumen de grano de escala comercializable. Si bien estas premisas no se lograron, en cambio, en el transcurso de la experiencia de trabajo cobró relevancia la familiaridad que mantenían las productoras/es involucradas/os no sólo con la quinua sino además con técnicas tradicionales bien establecidas para sembrarla, según las cuales la siembra de la quinua acompañaba a otro cultivo principal, ejerciendo sobre ella una serie de prácticas para desestimular su exceso de fertilidad y su ímpetu invasivo, reforzando de esta manera su caracterización más semejante a una maleza que a otros cultivos. Estas mismas concepciones – que cobran sentido en el plano ritual en que la quinua asume funciones liminares – son las que, en gran medida, moldean y dan sentido a las prácticas culturales aplicadas en la producción de quinua durante el programa tecnológico.*

PALABRAS CLAVES: *desarrollo rural, quinua, sistemas agrícolas, técnicas nativas.*

ABSTRACT: *This paper studies the actions of an institutional programme to promote quinoa production in the Andean regions of Puna and Quebrada in the province of Jujuy (Argentina). Starting from the premise that the crop was practically extinct in this region, the institutional actions established normative criteria such as the identification of the correct agronomic techniques for its cultivation, the successful transfer of these practices among local quinoa producers, and the obtaining of a commercially marketable volume of grain. Although these premises were not achieved, in the course of the work experience the producers' previous familiarity with the crop became relevant, involving among other things well-established traditional techniques for its sowing, according to which quinoa was sown alongside another main crop, as well as a series of practices to discourage its excessive fertility and invasive impetus, thus reinforcing its characterisation as more similar to a weed than to other crops. These same conceptions - which make sense at the ritual level where quinoa assumes liminal functions - are what, to a large extent, shape and give meaning to the cultural practices applied in quinoa production during the technological programme.*

KEYWORDS: *rural development, quinoa, agricultural systems, indigenous techniques.*

¹ Doutor em Antropologia pela Universidade de Buenos Aires. Atualmente desenvolve suas atividades acadêmicas no âmbito da Unidade Executiva CISOR do CONICET e do Instituto Interdisciplinar Tilcara, pertencente à Faculdade de Filosofia e Letras da Universidade de Buenos Aires. E-mail: chorchcladera@gmail.com

CLADERA, Jorge Luis. “Los abuelos sembraban quinua donde no salía el maíz”. *Desavenencias sobre la crianza de la quinua durante un programa de desarrollo rural en la Quebrada de Humahuaca. Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 16, n. 3, p. 59-80, set./dez. 2022.

Introducción

¿Por qué fallan los programas de desarrollo rural? ¿De qué depende su éxito o fracaso? Esta pregunta sobrevuela con obsesión y frustración muchos de los más esmerados esfuerzos que realizan los organismos públicos y ONGs, sobre todo cuando son destinados a las comunidades indígenas como las de las regiones andinas del noroeste argentino en la provincia de Jujuy.

Para reflexionar en esta dirección, un ejercicio esclarecedor consiste en desarrollar etnografías sobre lo que ocurre, en los propios territorios rurales, durante las instancias concretas de interfaz (LONG, 1989), disputa (LONG y LONG, 1992), o fricción (TSING, 2005), entre las políticas de desarrollo rural y sus sujetos destinatarios (ISLA y COLMEGNA, 2005). En abordajes metodológicos de este tipo, podemos identificar cómo, con frecuencia, estos programas de desarrollo rural son ocupados por su público destinatario como una más de las varias herramientas con que cuentan para desplegar su cotidianidad. De esta manera, aquello que a los lentes institucionales puede parecer un fracaso de su intervención, puede en cambio estar manifestando criterios nativos subalternos acerca de aquello que se considera necesario para una multiplicación satisfactoria de la vida social de personas, plantas y animales.

Un ejemplo reciente lo constituyen los programas de promoción de la quinua o quínoa (*Chenopodium quinoa*) que, entusiasmados por rescatar un grano considerado hoy uno de los “alimentos milagrosos” (McDONNEL, 2015), pretenden además rescatar a quienes fueron sus custodios ancestrales, es decir las comunidades indígenas de las regiones andinas (FUNDACIÓN NUEVA GESTIÓN, 2015). El potencial que estos programas identifican en la quinua se centra en dos aspectos combinados: su calidad nutritiva por un lado; y por el otro, “*su adaptabilidad y su bajo costo de producción.*” (FAO 2011, 5, mi resaltado). Fue por estos motivos que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura - FAO - declaró el 2013 como el Año Internacional de la Quinua.

En consonancia con su popularización global, el precio de mercado de la quinua se vio fuertemente estimulado, multiplicándose por cinco entre 2005 y 2013, lo que trajo aparejadas significativas transformaciones socioeconómicas en las comunidades del altiplano surandino (LAGUNA, 2011; WINKEL, 2013) que constituían su epicentro productivo. Entusiasmados por estos valores, y atestiguando la expansión del cultivo entre las comunidades del altiplano boliviano, a partir de 2009 diversos organismos públicos y ONGs mostraron interés por sumar en este proceso a las comunidades del altiplano argentino, cultural y productivamente muy similares a sus contrapartes bolivianas. En el marco de lo que algunos organismos denominaron el Programa de Fortalecimiento de la Quinua en el Noroeste Argentino (FUNDACIÓN NUEVA GESTIÓN, 2015), comenzaron así a tomar forma determinados lineamientos estratégicos y propuestas metodológicas para lograr una producción de quinua a escala comercializable (GOLDBERG et.al., 2010)

entre las familias del altiplano argentino. Estos lineamientos adquirieron mayor especificidad a partir de la organización de talleres participativos (FUNDACIÓN NUEVA GESTIÓN, 2015; GOLDSBERG et.al, 2010; PEREYRA y RIVERO, 2015), de la realización de ensayos en campos familiares y experimentales (AGÜERO; ACRECHE y AGUIAR, 2015; ARACENA, 2015; ARACENA y TOLABA, 2015), y de la consolidación de un espacio interinstitucional gestado a tales efectos: el Complejo Quinua Jujuy (GOLDSBERG et.al., 2015; ROISINBLIT et. al., 2015; RIVERO, 2017). De esta manera fue adquiriendo forma un conjunto de premisas que establecieron umbrales deseables para el modelo de intervención técnica en la provincia de Jujuy. A los intereses de este artículo, reconozco cinco premisas que modelaron el marco de referencia mediante el cual el programa tecnológico individualizaba una oportunidad y una línea de acción:

1) La premisa de partida era que la quinua se encontraba casi extinta en territorio argentino: “en 2008 [...] *prácticamente no había productores de quinua en el país*” (FUNDACIÓN NUEVA GESTIÓN, 2015, 69). Esta ausencia se asociaba con la paulatina pérdida de importancia del cultivo en el noroeste argentino debido a “[...] *la descalificación de la cocina local influenciada un poco por estrategias de conquista y por otro lado por la influencia de la religión* [...]” (MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE JUJUY, 2013, 3), como consecuencia de lo cual “*La quinua en algunas comunidades queda reducida casi a los huertos de autoconsumo* [...]” (op.cit.: 3). Esta expresión de lo ocurrido con la quinua marcaba así un continuum con la retracción padecida por el cultivo en los Andes Centrales (ANDREWS, 2017; TAPIA, 1979; NATIONAL RESEARCH COUNCIL, 1989). La vigencia de la quinua en el noroeste argentino al comienzo de las intervenciones técnicas *era considerada de este modo como relictual*.

2) Otra premisa la constituían las condiciones agronómicas para alcanzar el rendimiento óptimo del cultivo en la Quebrada de Humahuaca, que también habían sido calculadas en campo experimental para alcanzar una producción rentable (ARACENA y TOLABA, 2015). De estos estudios se desprendían al menos tres parámetros agronómicos: una distancia entre surcos de siembra de 35 centímetros para alcanzar la mayor productividad por superficie (aun cuando, debido a la cercanía entre las plantas, éstas no alcanzarían su máximo desarrollo potencial) (AGÜERO; ACRECHE y AGUIAR 2015); un sistema de siembra “por chorrillo” en lugar de “por golpe” para alcanzar un mejor tamaño de panojas (ARACENA, 2015), y una curva de productividad decreciente a medida que la fecha de siembra se alejaba de la primavera: la siembra al 1° de octubre permitía una cosecha cercana a 4000 Kg/Ha; al 20 de noviembre disminuía a menos de 2000 Kg/Ha; y bajaba a sólo 800 Kg/Ha con una siembra al 23 de enero (AGÜERO; ACRECHE y AGUIAR 2015).

3) Para alcanzar volúmenes competitivos de escala comercial, era necesario expandir la producción a nuevos territorios (Pereyra y Rivero 2015), así como consolidar una superficie mínima por cada productor/a de un cuarto de hectáreas, o 2500 m² (Complejo Quinua Jujuy, 2016)

4) La expansión esperada del cultivo bajo los mencionados requisitos de rendimiento, despertaría una demanda de grandes

volúmenes de semilla, lo cual requeriría expandir rápidamente su disponibilidad “*al no existir producción local para la escala planteada*” (GOLDBERG et.al., 2010: 6).

5) El marco de referencia tecnológico daba por sentado que el cumplimiento de las premisas arriba señaladas, al permitir un aumento en los rendimientos agrícolas y consecuentemente también en los ingresos por venta para cada unidad familiar, consolidaría el interés de las agricultoras/es por esta alternativa productiva (FUNDACIÓN NUEVA GESTIÓN, 2015).

Fue bajo estas premisas, traccionadas asimismo por el entusiasmo – y por la urgencia – que en la provincia de Jujuy había insuflado la realización del Congreso Mundial de la Quinoa, que dio comienzo la campaña agrícola 2015-2016 en la quebrada de Humahuaca.

Metodología de análisis para este artículo

El referente empírico de este artículo está conformado por el Grupo los Quineros de la Quebrada, o más coloquialmente, el Grupo Quinero, una experiencia territorial que constituyó – por mucho – el principal núcleo de productoras/es de quinua enroladas/os en el programa tecnológico. Este colectivo estuvo integrado en su momento de máxima expansión por 43 productoras/es, cuyos predios agrícolas estaban localizados en 16 comunidades indígenas diferentes del departamento de Humahuaca², en la provincia de Jujuy. El acompañamiento técnico de este grupo fue realizado por un equipo interdisciplinario del que yo participé, en carácter de técnico extensionista entre el 2014 y el 2016, y en carácter de doctorando a partir de entonces. Esta experiencia fue registrada mediante apuntes etnográficos, en el marco de los cuales emergieron varios elementos cuantificables que requerían un tipo de aproximación metodológica que facilitara comparaciones numéricas. Con el fin de obtenerlas, he volcado en una única matriz de información, el grueso de la información “agronómica” recopilada entre las/los 43 integrantes del grupo Los Quineros³, durante dos ciclos agrícolas (2015-2016; 2016-2017). Pero aún en los casos de mayor precisión, la información no abarca a todas las personas que integran la muestra, debido fundamentalmente a la diferencia que hay entre unidades de medida “legibles”, y los criterios locales y subjetivos para calcular las variables.

Esta información ha sido ordenada en planillas de cálculos, detallando en ellas, por cada productor/a: la superficie de siembra estimada; la superficie efectivamente sembrada; los rendimientos obtenidos; y la técnica de siembra en relación con otros cultivos (para los ciclos agrícolas mejor conocidos: 2015/16 y 2016/17). Del origen de semilla y fecha de siembra, he contado con información registrada para

² Estas comunidades son: Chucalezna, Uquía, Pinchayoc, San Roque Limpitay, Calete, Ocumazo, Hornocal, Cianza, Palca de Aparzo, Varas, Pucara, Valiazo, Coctacaa, Queragua, Negra Muerta, Chaupi Rodeo.

³ Es decir, las/os 40 destinatarias/os originales del proyecto PRODERI, más las/os tres interesadas/os que se sumaron con posterioridad.

CLADERA, Jorge Luis. “*Los abuelos sembraban quinua donde no salía el maíz*”. Desavenencias sobre la crianza de la quinua durante un programa de desarrollo rural en la Quebrada de Humahuaca. *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 16, n. 3, p. 59-80, set./dez. 2022.

29 agricultoras/es. Sobre la técnica de siembra, la consociación y la rotación con otros cultivos, he recopilado información correspondiente a 32 agricultoras/es. Finalmente, respecto de la superficie estimada y la superficie efectivamente implantada cuento con información correspondiente a las/os 43 agricultoras/es; de 25 de estos agricultores pude cuantificar la producción efectivamente obtenida. Agregué además dos columnas de información complementarias, con el fin de identificar posibles correlaciones significativas: una columna para corroborar si la/el agricultor/a en cuestión continúa participando del grupo luego del ciclo 2016-2017 o no, y una columna con la información – registrada sólo entre quienes continúan en el grupo, o se sumaron al mismo a partir de esa fecha – sobre la satisfacción o no con los resultados obtenidos. Estas matrices de información “dura” me han permitido cotejar con estadísticas microsociales los efectos de aquellos aspectos que procuro reconstruir mediante fragmentos de mis apuntes etnográficos.

¿Qué resultados se obtuvieron en el campo?

Combinando las superficies agrícolas esperadas por el programa tecnológico (2500 m² como mínimo por productor/a) con los rendimientos por unidad de superficie (hasta 4000 Kg/Ha), la expectativa institucional de cosecha era de *40.000 Kg de quinua en un ciclo agrícola* para el territorio bajo análisis (la Quebrada de Humahuaca). El volumen efectivamente obtenido fue de apenas 2.784 Kg, lo que representa *menos del 7% de lo esperado*.

Emergen en principio dos variables a contrastar con lo ocurrido en campo: qué superficie efectivamente sembraron las/os agricultoras/es, y qué rendimientos efectivamente obtuvieron. En el transcurso de los recorridos técnicos por los predios agrícolas durante el ciclo 2015/2016, fue posible medir y reconocer exactamente las superficies empleadas para la producción de quinua (ver cuadro 1). Se observa que sólo seis agricultoras/es sobre un total de cuarenta y tres alcanzan o superan la superficie mínima esperada de 2500 m²; el resto disminuye su superficie hasta números muy pequeños (13 agricultoras/es siembran menos de 500 m²).

Respecto a los rendimientos obtenidos, en base a la correlación entre rendimientos esperados por las expectativas técnicas y los rendimientos efectivamente obtenidos, vemos que los datos no pueden ser más elocuentes. Salvo por los casos de las/os agricultoras/es 10, 19 y 25, *ningún/a otro/a agricultor/a se acerca a la expectativa mínima esperada*. Hay varias/os que no llegan ni a un 10% de las expectativas productivas esperadas por el programa institucional.

Con estos guarismos, las instalaciones planificadas y erigidas por las instituciones – como un centro de clasificación y agregado de valor de quinua en un campo experimental, o un centro de mejoramiento de semilla en otro – no podrían obtener siquiera los requerimientos mínimos de grano de quinua como para operar. Entonces, partiendo de este

desconcierto institucional consecuente, debemos preguntarnos: ¿Por qué la gente obtuvo rendimientos tan alejados de lo esperado?⁴

En este artículo, abordaré esta pregunta deteniéndome exclusivamente en la segunda de las variables señaladas: los rendimientos obtenidos por unidad de superficie. Si nos detenemos en el cuadro anexo, vemos que, salvo por un caso (N°25), los resultados están muy por debajo de lo esperado, llegando a proporciones desconcertantes en algunos casos – la productora N°5 sólo obtuvo el 2,08% de la cosecha pronosticada; la productora N°7 el 0,28%; la productora N°14, el 2,04%. (se aclara que el cuadro anexo sólo detalla aquellos casos de productoras/es sobre las que contamos con información de rendimientos):

Tabla 1 – Superficie cultivada, rendimientos esperados y rendimientos obtenidos entre productores de quinua del departamento de Humahuaca

COD.	2015-2016			% obtenido sobre expectativa
	Superficie al 3/16 en m ²	Estimac. Rendim (Kg)	Producción obtenida oct 2016 (Kg)	
1	9000	3600	150	4,17
3	450	180	22,5	12,50
4	450	180	22,5	12,50
5	2400	960	20	2,08
7	1784	713,6	2	0,28
8	450	180	60	33,33
9	12000	4800	600	12,50
10	400	160	120	75,00
11	400	160		0,00
14	737	294,8	6	2,04
16	737	294,8	21	7,12
17	810	324	20	6,17
19	352	140,8	100	71,02
20	166	66,4	15	22,59
21	2014	805,6	300	37,24
22	391	156,4	49	31,33
23	220	88		0,00
24	963	385,2	60	15,58
25	475	190	210	110,53
26	1000	400	75	18,75
27	1188	475,2	216	16,13

⁴ Cabe mencionar que durante la campaña 2014-2015 se manifestó la rápida propagación de una plaga, denominada en Bolivia *kona kona* (*Eurysacca* spp.). El Complejo Quinua adjudicó a este hecho la culpa por los bajos rendimientos. Sin embargo, como veremos a lo largo del artículo, la plaga constituye menos la causa que la consecuencia del nuevo rol que se le estaba demandando a la quinua en los sistemas agrícolas familiares.

CLADERA, Jorge Luis. "Los abuelos sembraban quinua donde no salía el maíz". Desavenencias sobre la crianza de la quinua durante un programa de desarrollo rural en la Quebrada de Humahuaca. *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 16, n. 3, p. 59-80, set./dez. 2022.

28	2160	864		0,00
29	1660	664	150	22,59
40	1600	640	65	10,16

Fuente: Elaboración propia

¿Por qué el pronóstico “salió tan mal”? Para responder a esto, cotejaremos los aspectos que el programa tecnológico estableció como sus premisas centrales, con los resultados efectivamente obtenidos.

¿Los rendimientos se debieron a las fechas de siembra?

El ordenamiento de la información de campo en nuestra matriz permite, entre otras cosas, identificar las fechas de siembra en el transcurso de los tres ciclos agrícolas analizados. Cuento con un total de 23 fechas precisas de siembra registradas entre los tres ciclos, coincidiendo con las siguientes fechas de siembra:

Tabla 2 – Fechas de siembra registradas entre productores de quinua del departamento de Humahuaca

	AGO	SEPT.	OCT.	NOV.	DIC.	TOTAL
Fechas registradas (día del mes)	Ninguna fecha registrada	1; 8; 10; 10; 11; 20; 23; 28	8; 8; 8; 10; 10; 11; 15; 17; 30	7; 10; 12; 14; 15; 22	Ninguna fecha registrada	
Nº total siembras registradas durante el mes	0	8	9	6	0	23

Fuente: Elaboración propia

Este dato pone en evidencia la estricta concentración de las fechas de siembra (de la quinua, pero coincidiendo asimismo con otros cultivos importantes, como la papa, el maíz y la arveja) durante los tres meses de primavera: septiembre, octubre y noviembre. Ninguna siembra se registra antes o después de este período. Un criterio convencional para determinar localmente las fechas de siembra lo constituye el día litúrgico de Virgen del Rosario, el 7/10, que, además de ser la fiesta patronal de algunas localidades de nuestro campo etnográfico (como Cianzo), es una devoción asociada a las siembras. En el cuadro podemos comprobar una mayor concentración de siembras inmediatamente después de esta fecha. De un modo similar, un marcador cronológico muy empleado en la región andina de Jujuy lo constituye “el día las las Almas” (Todos los Santos), que tiene lugar el 2/11 y que se expresa como fecha adecuada para el cierre del período de siembras. Pero como se observa en el cuadro, en ambos casos, estas fechas cumplen una función aproximativa pero no CLADERA, Jorge Luis. “*Los abuelos sembraban quinua donde no salía el maíz*”. Desavenencias sobre la crianza de la quinua durante un programa de desarrollo rural en la Quebrada de Humahuaca. *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 16, n. 3, p. 59-80, set./dez. 2022.

prescriptiva. La mayoría de las fechas de siembra registradas (15) se realizaron antes del día de las Almas; y una minoría (6) después. En todo caso, la información del cuadro cobra relevancia para tener presente que *las fechas de siembra que efectivamente practicaron las/os agricultoras/es coinciden con aquellas que los ensayos de INTA señalaban como las fechas óptimas para asegurar la máxima productividad de quinua*, de alrededor de 4000 Kg/Ha (AGÜERO; ACRECHE y AGUIAR, 2015).

Debemos entonces descartar que los bajos rendimientos obtenidos se hayan debido a la fecha de siembra.

¿Los rendimientos se debieron a la escasez de semilla?

La obtención de semilla en la cantidad requerida por el nuevo Programa tecnológico constituyó un desafío para el que no había una solución inmediata. Las primeras semillas que se difundieron desde organismos técnicos para estimular la expansión del cultivo provenían de dos variedades bolivianas, distribuidas por Fundación Nueva Gestión (GOLDBERG et. al., 2010), así como de algunas poblaciones provenientes de Perú que se hallaban disponibles en el campo experimental de Hornillos de INTA. Fueron estas semillas de orígenes múltiples las que se repartieron entre las/os primeras/os productoras/es del departamento de Yavi, y las que en 2014 el programa entregó a los pioneros de la propuesta en la Quebrada de Humahuaca. Dado que estas semillas aún no habían tenido un proceso de selección agronómica, constituían lo que en la jerga técnica se denominó un “pool de poblaciones”: un conjunto heterogéneo de variados colores, formas y fechas de cosecha, que dieron al programa una impronta muy pintoresca que, lejos de ser rechazada, fue abiertamente procurada por las personas destinatarias del programa, reforzando reflexiones que analizaremos en el capítulo VI.

A partir del 2015 un conjunto de instituciones comenzaría un proceso de selección participativa en la comunidad de Rodero (GOLDBERG, 2015), con la intención de ir obteniendo semillas de origen local. Sin embargo, de manera inmediata, el programa requería de semilla para distribuir entre las/os productoras/es a partir del año 2015, de manera que no había tiempo de esperar un proceso de selección participativa en otra localidad. Para resolver la situación, el programa obtuvo la semilla mediante su compra a un agricultor del propio proyecto, quien para eso sembró en escala su propia semilla obtenida en años previos. El resultado logrado fue que se pudo resolver la cantidad de semilla para dar por cumplido el proyecto, aunque con la consecuente homogeneidad de un grano que se mostró poco adecuado para dispersarse en localidades extremadamente heterogéneas, que variaban entre 2790 msnm en Chucalezna, hasta 3850 msnm en Varas. En consecuencia, aun cuando todos los destinatarios del Grupo Quinero recibieron esta semilla, siempre que pudieron contar con otras proveniencias, optaron por la segunda opción.

Esto generó que, en el transcurso de los dos ciclos agrícolas que estamos analizando (2015/2016 y 2016/2017) las semillas empleadas por los/as quineros/as fueran de una multiplicidad de proveniencias. Las que he podido registrar han sido:

- semillas conservadas y multiplicadas por las/os mismas/os agricultores, a partir de las originalmente recibidas del programa tecnológico en 2014: pasaron a identificarse coloquialmente como “*semilla de Fundación*”. No se trataba de una variedad, sino de un “pool de poblaciones” muy colorido y muy buscado por las agricultoras/es, que entre 2010 y 2011 la ONG ya mencionada había traído de Bolivia y comenzado a multiplicar en la localidad fronteriza de Yavi.

- semillas proveniente del propio proyecto PRODERI, compradas a un productor del Grupo (por lo que, coloquialmente, pasaron a denominarse como “*semilla de Yurquina*”). Se trata de semilla blanca, pequeña, de plantas de espigas abiertas, “*chafras*” en el lenguaje coloquial quebradeño.

- semillas entregadas por el INTA Hornillos a partir de las selecciones de poblaciones que el organismo empezó a hacer sobre sus propias existencias de la variedad peruana “*cica*”. Coloquialmente, entre los agricultores se la denomina “*amarilla del INTA*”.

- semillas traídas a través de colaboraciones con otros científicos, desde la región intersalar en Nor Lipez, para probar su adaptabilidad: se trata de alguna variedad de Quinoa Real. Coloquialmente, la denominan “*semilla boliviana*”. Es una semilla blanca y grande, de panojas petisas y abiertas.

- semillas obtenidas de manera particular por las/os propias/os agricultoras/es a través de diversas ferias de trueque y cambalaches provinciales. Las proveniencias que yo pude registrar fueron las siguientes: de Yavi Chico (Dto. Yavi); de La Intermedia (Dto. Yavi); de El Moreno (Dto. Tumbaya); de Humahuaca; y de la ciudad fronteriza de Villazón (Bolivia).

- Y por último, semillas provenientes de las/os propias/os parientas/es o vecinas/os de los agricultores, consideradas las poblaciones nativas de cada zona (en Coctaca, Ocumazo, Calete, Valiazo y Cianzo). Son plantas grandes o muy grandes, de panojas verdes y semillas blancas. Coloquialmente expresadas con frases como “*original de acá*” (Cianzo, 9/12/2014), “*la semilla propia de acá*” (Coctaca, 19/1/16), “*semilla de la de mis padres*”, (Ocumazo, 30/6/2015), o “*la semillita de aquí nomás*” (Calete. 22/3/2017).

De manera que, a partir de la cosecha de 2016, para el Grupo de Los Quineros no fue ya una preocupación ni un tema a trabajar la provisión de semilla. Cada una/o se proveyó de sus propias semillas, y el tema sencillamente no ocupó más la agenda del espacio colectivo de trabajo, más preocupado por otros intereses particulares y organizativos.

Cabe sin embargo señalar algo que se desprende con insistencia de la sistematización de la información registrada en mis apuntes de campo a partir de la siembra de 2016. Y es que, además de la diversidad de orígenes arriba mencionada, comenzaron también *los consecuentes*

mestizajes y los intercambios entre las/os agricultoras/es del propio proyecto. En mis registros sobre estos intercambios me llama la atención un fenómeno persistente: una *devoción constante por cambiar de semilla de un año al siguiente*, aún cuando al hacerlo se obtengan semillas de peor calidad que la intercambiada. Puedo citar algunos ejemplos que surgieron en mis apuntes:

En 2015-2016, don Llanes usó semilla que le dio el don Tactaca, de la nativa de Coctaca. Pero en 2016-2017, Llanes sembró de una semilla “*que tenía en una bolsa mi mamá*”, no de la propia cosecha del año previo; mientras que en otra parte de su predio, sembró semilla *de la de INTA* que le dio bien, y de *una boliviana* que no le prosperó. En 2017-2018 sembró “*sólo de la de acá*”, que es por su experiencia la que mejor rinde: da para pensar que es de nuevo la semilla descendiente de la que había recibido de don Tactaca el anteaño. Mientras tanto, en 2016-2017, don Tactaca – el referente de semilla nativa de Llanes – no usó su semilla propia, sino de la que le dio doña Ignacio, obtenida en Valiazo. En 2017-2018, doña Flores en Calete prueba “*de la amarillita que le saqué a Llanes*”, cuando participaron en la trilla en su predio. Por la fecha, es probable que sea semilla de la madre de Llanes, o acaso (por el color) de la del INTA. Pero el año previo, doña Flores había sembrado de la semilla que obtuvo de doña Méndez, quien la cosechó en Hornocal.

En mis apuntes, los ejemplos de este estilo se multiplican ad infinitum. A los efectos de ilustrar este mecanismo de rotación de semilla creo que el ejemplo citado es suficiente, ya que nos permite ilustrar cómo, en tan sólo dos ciclos agrícolas, entre cinco productoras/es (don Llanes, don Tactaca, doña Ignacio, doña Flores, doña Méndez) que cultivaban en cuatro localidades diferentes (Coctaca, Calete, Valiazo, Hornocal), la semilla adquirió una dispersión vertiginosa, estimulada por la curiosidad por “sacar” semillas de otros lados y probarla en el predio propio que las/os cinco productoras/es manifiestan, de tal modo que, si en 2016/2017 queríamos encontrar la descendencia de la semilla de un agricultor, debíamos buscarla en otro paraje, y viceversa. Aún aquellos que podríamos considerar como “conservadores” de las semillas nativas más ancestrales de la región (por ejemplo don Tactaca), sin embargo, dejan de producir esa misma semilla en determinados años, para probar otras provenientes de otros agricultores menos avezados. La norma local que regula este mecanismo se expresa en fórmulas como que “*hay que cambiar de semilla para el año*”, que “*todos los años cambio la semilla*” o que “*no hay que echar la misma semilla del año pasado, más si es en el mismo terreno*”.

Pareciera carecer de sentido el hecho de que alguien que obtuvo buenos resultados con una semilla durante un año, la cambie al año siguiente, más aún cuando el cambio se hace por una semilla de calidad más dudosa. Sin embargo, en mis apuntes se desprende con fuerza este orden de prioridades. Será tarea de las/os ingenieras/os identificar los sentidos agronómicos de esta práctica (¿acaso vinculados a las plagas y sus plantas hospederas?); desde mi aporte como antropólogo, estos sentidos sin dudas se superponen con otros, vinculados, por un lado, con

la curiosidad, la experimentación y la diversificación estética; por otro, con la actualización de las relaciones sociales que se entrelazan por medio de los intercambios de, en este caso, semillas.

Esto me parece importante para iluminar un mecanismo que pasa desapercibido para los organismos institucionales. La permanente demanda de semilla por parte de las/os agricultoras/es se asume demasiado frecuentemente como manifestación de la escasez de semilla. En mis apuntes de campo, lo que encuentro es que, en realidad, manifiesta prácticas de actualización de vínculos (no sólo entre personas o familias, sino también entre personas e instituciones), así como de diversificación (dado que no se emplea la misma semilla de un año al siguiente, aunque haya cosecha propia de semilla de calidad, las/os agricultoras/es tenderán a procurarse nueva genética). Visto desde esta perspectiva, la falta de semilla no fue en ningún momento una dificultad para las/os agricultores/as, como en cambio sí lo fue para los organismos institucionales. Seguimos intentando comprender por qué los rendimientos de quinua resultaron tan bajos en relación a las expectativas del programa tecnológico.

¿Los rendimientos se debieron a la técnica de cultivo?

Recordemos que, entre los parámetros establecidos por el programa tecnológico, se desprendían algunos criterios tales como una distancia entre surcos de siembra de 35 centímetros para alcanzar la mayor productividad por superficie, y un sistema de siembra “por chorrillo” en lugar de “por golpe” para alcanzar un mejor tamaño de panojas.

En primer lugar entonces, de mis apuntes se desprende que la distancia entre surcos que se consideraba válido por las familias agricultoras no era el planteado por el programa tecnológico:

Cuando hacemos la práctica de semillado, todos coinciden en que las rayas para estar bien hechas tienen que tener 60 cm entre una y otra. (4/9/2015. Taller sobre siembra, San Roque)

Este parámetro se registra una y otra vez en mis apuntes. ¿Y por qué la distancia de siembra correcta se considera mayor a la establecida por los parámetros experimentales? La respuesta debe encontrarse en *la distancia a la que se siembran otros cultivos*, como el trigo, la arveja, el maíz o las habas.

Y es que este criterio parecería no tener sentido, si no se presta atención a una práctica que tampoco entró en los parámetros del programa tecnológico, y que sin embargo constituye una modalidad constante para la siembra quebradeña de la quinua: *la quinua, muy frecuentemente, acompaña a otro cultivo*:

Ella puso con maíz. El maíz por raya; la quinua al voleo. Sembró en octubre, después del 7/10. (Martes 21/11/2016, Hornocal)

En otra parte del rastrojo sembró la quinua por hoyo con arveja. (San Roque: martes 11 de octubre de 2016)

Si algo presentan en común estos ejemplos, así como muchos otros registrados, es la perseverancia por mantener la asociación de la quinua con maíz o arveja. El cuadro ordenador de la información que acompaña a este capítulo como material anexo me permite identificar la prevalencia de estas modalidades de siembra. La información registrada, sin abarcar a todo el universo analizado debido a múltiples dificultades de registro, sin embargo ofrece una muestra representativa e ilustrativa (23 casos).

Tabla 3 – Principales asociaciones de cultivo empleadas en el dto. Humahuaca

Técnicas de cultivo 2015 a 2017	Cantidad de agricultores
Quinua y maíz	6
Quinua y arveja	4
Quinua sola	13
TOTALES	23

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro, podemos apreciar que la mayoría de los agricultores que integran la muestra – 13 – cumplió de manera más aplicada los lineamientos técnicos que el programa institucional establecía: en este caso, procurando sembrar parcelas de quinua en monocultivo, para mejorar su control y sus rendimientos. Aunque quienes optaron por combinar la quinua con otros cultivos – y por lo tanto, desoyeron la ortodoxia técnica – resultan un número muy importante (10), con una ligera prevalencia de la combinación de maíz y quinua por sobre la combinación de arveja y quinua. Cabe aclarar que sólo he identificado estas dos combinaciones posibles, a la que ocasionalmente algunas/os agricultoras/es insistieron en poner a prueba en pequeñas cantidades una tercer alternativa – haba con quinua – aunque casi siempre con resultados insatisfactorios, ya que *“si vos sembrás con habas, la haba se cría de la altura de la quinua”* (Cianzo, 21/11/2016).

Los argumentos que dan explicación a este patrón de siembra se expresan recurrentemente de maneras como las que ilustro en estos recortes de mis apuntes:

Su técnica es pasar de ida sembrando la arveja en la cumbre del surco, y de vuelta sembrando las quinuas en

“la falda” del surco: dice que porque así algo seguro saca; si le falla la quinua por lo menos el suelo lo usa para arveja. (Cianzo, martes 9 de diciembre de 2014)

El año pasado también había puesto con maíz; “me dieron ralito, pero algo me dio el maíz”. (San Roque. Jueves 13 de octubre de 2016)

“voy a poner 10 rayas de quinua, con arveja, así si no sale la quinua, al menos levanto la arveja”. Me explica que la siembra la va a hacer toda junta hoy (San Roque, 27/10/17)

Estos ejemplos marcan evidentemente la preferencia por asociar la quinua con otros cultivos bajo un criterio de minimización del riesgo: si no se cosecha una cosa, por lo menos el trabajo no estuvo perdido, aunque no es el único argumento explicativo.

Salta de suyo que la producción de quinua no alcanzará su umbral de máxima productividad, ya que los insumos para el crecimiento de las plantas deben ser compartidos con otros cultivos, que además son los que establecen cuál será la modalidad prioritaria de siembra (por ejemplo, en referencia a la distancia entre surcos).

Sea entonces para reducir el riesgo de perder el trabajo o sea por otras razones, la preferencia por sembrar la quinua en asociación con otro cultivo muestra una amplia difusión y una notable tenacidad, incluso en aquellas oportunidades en que el programa tecnológico procuró modificar esta práctica, como se desprende de este fragmento de mis apuntes:

Voy a poner quinua en medio del rastrojo, rodeado de arveja”. Ella me explica que [un técnico del Programa de Fortalecimiento de la quinua en el NOA] quiere que siembren quinua pura, no con otros cultivos. Ella insiste en que no le conviene poner sólo quinua: “si pongo con haba o con arveja, si me falla una por lo menos saco algo. Si no, pierdo trabajo. (22/9/16, en Cianzo)

En este apunte se pone de manifiesto un pico en la tensión interpretativa ante las/los agentes del programa tecnológico más aferrados al plan original, así como la búsqueda de soluciones creativas para no renunciar a la técnica tradicional de la agricultora.

Otro aspecto técnico que, sin haber sido sugerido por el programa tecnológico, sin embargo muestra una enorme recurrencia en los apuntes de campo, consiste en la superficialidad con que se practica el tapado de la semilla de quinua, al punto de que en algunos casos las/os agricultoras/es sencillamente la tapan con el pie; aunque más frecuentemente, emplean una práctica muy difundida llamada *rameado*:

Para tapar la semilla, uno viene atrás de la semilladora *rameando, apenas con una rama de churqui* (San Roque, 4/9/2015).

Tapa *rameando*. Para eso busca *una rama "bien bonita, cargadita, de churqui"*. Le pregunto si la rama no arrastra la semilla; aclara que no, "es tan chiquita que pasa de largo". (Ocumazo, 13/10/16)

Dos veces sembró, ya que la primera vez no le nacía. *Esta segunda vez, "le hicimos la raya y le pasamos la ramita"* apenas, o sea que está sembrada muy superficial. (Calete. Jueves 13 de octubre de 2016)

A la superficie de quinua no se le ven rayas superficiales [surcos de siembra]. Es que "éste se hace después de sembrar *apenas una rameada*, así cuando se riega el agua tiene que ir prolijito". (Chaupi Rodeo, 6/11/17)

¿Qué nos dice esta práctica? Llama la atención sobre todo la insistencia en detallar que la rama para la tarea debe ser *de churqui*: que es el *monte* natural que crece en la región, y al que estamos mencionando ya por segunda vez en este capítulo. En mi tesis de maestría (AUTOR), encontré necesario detenerme en estudiar la polisemia de la palabra *monte*, un término que, a lo largo de todas sus acepciones locales remite, una y otra vez, a la acción de una fertilidad desordenada y desenfrenada que obra de manera ajena a la intervención humana. Al punto de que frecuentemente la palabra *monte* se puede usar sencillamente como sinónimo de maleza: por ejemplo, en un *rastrajo* en el que la maleza se desarrolló más rápido y ahogó al cultivo, la/el agricultor/a podrá decir "*me ha ganado el monte*". De manera que la insistencia de tapar la semilla de quinua *rameándola con churqui* sugiere, en el proceso germinativo, algún tipo de asociación entre un cultivo (por lo tanto una planta doméstica), y *el monte* (por lo tanto, la quintaescencia de la vegetación no doméstica).

En todo caso, la insistencia con que ambas prácticas – la asociación de la siembra de quinua con maíz o arveja; el *rameado* con *churqui* – aparecen en los registros de campo parece sugerir que se tratar de prácticas culturales con raigambre, lo que entra en tensión con aquel punto de partida del programa tecnológico según el cual la quinua estaba prácticamente extinta en territorio nacional.

Pero entonces, ¿se sembraba quinua antes del programa de fortalecimiento?

Durante las visitas a campo y talleres colectivos se reactivaron memorias y experiencias referidas, entre otras cosas, a las modalidades de siembra de la quinua que los agricultores habían aprendido en el seno

familiar. Las formas en que se enuncian estas técnicas suelen remitir a la manera y al momento en que se las aprendió, durante la infancia y frecuentemente a través de abuelas y abuelos, disimulando así que en realidad se trata de procedimientos vigentes: conclusión a la que arribé indirectamente, por ejemplo, a través de muchos de los apuntes compartidos hasta aquí. Las tres técnicas tradicionales de siembra que he podido registrar entre quienes integran el referente empírico de mi tesis son las siguientes:

Técnica 1: Esta técnica es la más difundida. Fue descrita en distintas oportunidades por agricultoras/es de las localidades de Pucara, Queragua y Hornocal. Aquí un fragmento de mis apuntes:

[una agricultora nos explica que] cuando pasan arando, hacen las rayas, en ellas ponen las semillas de maíz, luego pasan otra vez el arado que rompe los borditos y por lo tanto tapa las semillas, dejando el campo más o menos uniforme, sin rayas a la vista. Una vez terminado, "ya se va el arador" y vos le echás al voleo "apenitas unas cuantitas" semillas de quinua. Luego pasás "rameando" con una rama de churqui, y así ya se tapaban las semillas. A medida que van creciendo [las plantas de quinua], vas así levantando algunas "como si fueras desyerbando": éstas se van usando para llista. De esa manera van quedando en pie sólo las que no molestan al maíz, éstas son las que se cosechan al final para el grano, "pero no usábamos el resto, no sabíamos de las hojas ni nada. (Queragua, 10/9/2015).

Técnica 2: Esta técnica fue descrita por agricultores/as de Ocumazo y San Roque. Aquí algunos apuntes:

Los abuelos antes sembraban quinua donde no salía el maíz". Sembraban el maíz en los primeros días de octubre. El maíz ya emergía a los 12 días de sembrado. Entonces, hacia la segunda quincena, cuando regaban el maíz, "ya sabían dónde crecía y a dónde no". Al mojar el suelo ponían la quinua [en los manchones de tierra desnudos], a veces enterrada apenas un centímetro, o "capaz sin enterrar". Con la misma humedad del suelo, la quinua ya brotaba. (Ocumazo, 12/4/2016)

Técnica 3: Esta técnica es la más difundida entre las/os agricultoras/es de las comunidades de Cianzo y Hornocal. Aquí mis apuntes:

Ella pone arveja con quinua o maíz con quinua. Haba y quinua no, porque el haba es la única que le gana a la quinua. En cambio arveja y quinua, explica cómo lo hace: la arveja pide primero un agua a los quince días y después otra a los treinta días, después de eso ella echa

quinua. De esa manera, está cosechando la arveja a los tres meses y la quinua a los cinco. (Hornocal, 4/9/2015)

De las tres técnicas se desprenden algunos puntos en común que ponen de manifiesto aspectos importantes de la caracterización conceptual de la quinua:

- A diferencia de las propuestas del programa tecnológico – urgido por lograr una expansión exitosa del cultivo –, las memorias y las experiencias personales de siembra de la quinua en la quebrada de Humahuaca no la manifiestan como una práctica segregada de otros cultivos, sino por el contrario, como una planta complementaria que acompañaba a otro cultivo principal, ya sea maíz o arveja.

- En dos de las tres técnicas, la siembra de la quinua se hacía posteriormente al cultivo principal, cuando el grado de éxito de éste ya se había expresado, “*para que la quinua no ahogue*” a la otra planta. En la única técnica en la que ambos cultivos son simultáneos, se practica sin embargo un raleo constante de la quinua para un uso no alimenticio (para hacer *llista*: aspecto que retomaré en el capítulo VI), permitiendo de este modo finalizar su ciclo madurativo sólo a unas pocas plantas. Es decir, que en las tres técnicas se aplica sobre la quinua sembrada algún tipo de mecanismo *para controlar* en lo posible su comportamiento concebido como *precoz, invasivo o descontrolado*.

- Asimismo, y reforzando el punto anterior, en las tres técnicas, la siembra de la quinua subraya algún tipo de desorden deliberado, opuesto a la racionalización agrícola del cultivo principal: se siembra en los manchones yermos donde no creció el maíz; o se siembra al voleo sobre un terreno cuyo orden racional en surcos (“*en rayas*”) ha sido previamente disimulado; o la semilla de quinua ni siquiera es tapada; y aun cuando se la tapa, se lo hace por medio de este mecanismo del que ya he hablado antes (*el rameado con churqui*). En cualquier caso, se pone en evidencia que, en las técnicas “ancestrales”, la siembra de la quinua asemeja más el procedimiento de autosemillado de las plantas silvestres, de las malezas, que el de los otros cultivos. El trabajo cultural posterior continúa reforzando esta idea de control de su desprolijidad y heterogeneidad: como por ejemplo la cosecha selectiva del primer método, “como desyerbando” plantas de quinua aún inmaduras, y dejando sólo unas pocas para recuperar la semilla; del mismo modo la poca agua que se destina al cultivo, que en realidad brota gracias a la humedad destinada al cultivo principal. Todos estos indicios apuntan al rol que la quinua ejerce en el sistema simbólico formado por el predio agrícola, y que desarrollaremos en el capítulo VI. A los intereses de la presente ponencia, podemos reconocer que estas técnicas de cultivo impactan sobre las expectativas depositadas por el programa tecnológico, que aspiraba a la maximización de la productividad y por lo tanto de la rentabilidad del cultivo.

Las superficies y rendimientos ¿afectaron al reclutamiento al programa tecnológico?

Hasta aquí se ha podido apreciar que las técnicas de siembra que promovía el programa tecnológico no fueron necesariamente respetadas por buena parte de su público destinatario. Esto dispara una serie de preguntas a resolver. En primer lugar, debemos averiguar si los bajos rendimientos de la quinua muestran correlación con la modalidad de siembra elegida. En segundo lugar, es necesario analizar si los rendimientos obtenidos influyen o no en la continuidad del interés que despierta el programa tecnológico en su público destinatario; y más aún, si la satisfacción o no de las/os quinueros/os con los resultados obtenidos guarda correlación con los rendimientos que esperaba el programa tecnológico, como establecían las premisas del propio programa.

Al interés de saber si la modalidad de siembra afecta a los resultados obtenidos, nos enfrentamos a la necesidad de recordar que ninguna cosecha fue satisfactoria para los criterios esperados por el programa tecnológico. Sin embargo, si observamos el cuadro que acompaña este capítulo como anexo, veremos que, para resultados globales magros, sin embargo se evidencia un correlato “positivo” entre el monocultivo y los volúmenes cosechados. Es decir, que si ordenamos a las/os productoras/es según sus volúmenes de cosecha, observamos que quienes sembraron la quinua sola tienden a concentrarse en la parte superior de la tabla, y quienes asociaron dos cultivos tienden a concentrarse en la parte inferior, aunque la dispersión es muy grande y es difícil establecer una tendencia nítida.

Desde el punto de vista de la premisa del programa tecnológico, deberíamos esperar que el éxito en el reclutamiento de las/os agricultoras/es sea mayor entre aquellas/os que obtuvieron cosechas más satisfactorias.

Para estudiar este punto, cuento con una fuente de información relevante. En marzo de 2017, concluidos ya los dos ciclos agrícolas que exigían los proyectos en ejecución, la Mesa Quinuera de Quebrada sufrió una modificación de su composición, ya que la continuación de la participación en las propuestas técnicas dejó de ser obligatoria para las agricultoras/es. Por lo tanto, a partir de esa asamblea, muchas/os agricultoras/es del universo empírico que estoy analizando dejaron de participar, mientras que otras/os nuevas/os se incorporaron. Es relevante entonces ver cómo incidieron los rendimientos de las cosechas en esta reconfiguración del colectivo. Al poner en comparación el porcentaje de rendimientos obtenidos sobre la expectativa, y la continuidad en el programa tecnológico, observamos que la relación no es la esperada, e incluso parece tender hacia la dirección contraria a la previsible. Quienes peores rendimientos obtuvieron continúan participando del espacio colectivo. Entre los que obtuvieron rendimientos relativamente menos frustrantes, hay quienes continúan participando activamente del programa – como los casos N°19; N°25+26, N°21 – pero también hay

quienes abandonaron – como el caso N°8, o el caso N°11. En cambio, entre quienes obtuvieron resultados más desalentadores, la fidelidad en el reclutamiento al programa se mantiene más firme. Esto entonces barre por tierra con el presupuesto del programa tecnológico de que a cosechas exitosas, el programa tecnológico lograría continuidad.

Pero más desconcertante resulta esta evidencia, si nos detenemos en el siguiente cuadro, y vemos que quienes más fieles se mantienen al programa institucional son precisamente quienes menos “atención” prestan a sus consejos técnicos:

Tabla 4 – Continuidad y discontinuidad de productores de quinua en el programa tecnológico en función de la técnica principal de cultivo elegida

Técnicas de cultivo 2015 a 2017	Cantidad de agricultores	¿Continúan en el programa tecnológico?		De los que continúan... ¿están conformes con los resultados?	
		SI	NO	SI	NO
Quinua y maíz	6	6	0	4	2
Quinua y arveja	4	4	0	2	2
Quinua sola	13	6	7	1	5
TOTALES	23	16	7	7	9

Fuente: Elaboración propia

Vemos que, de la muestra estudiada para esta variable, 16 agricultores continuaron (continúan) en el grupo mientras que 7 ya no lo hicieron. Ahora bien: vemos que la deserción del programa tecnológico ocurre exclusivamente entre aquellas/os que priorizaron el monocultivo de quinua. En tanto, aquellas/os que, sembrando la quinua con maíz o arveja, atendieron más a sus propias técnicas tradicionales de siembra que a los lineamientos técnicos y obtuvieron cosechas de quinua menores, se muestran sin embargo más renuentes a abandonar el programa tecnológico. Es decir: que la mayor erosión en la participación en la propuesta técnica, se manifiesta entre quienes más aplicadamente la cumplieron. E inversamente, más continuidad guarda la participación en la propuesta técnica, entre quienes más desoyeron sus recomendaciones. *Resulta así seriamente dudoso aseverar que lo que mantenga el interés por la propuesta técnica de fortalecimiento de la quinua sea la mejora en el rendimiento del cultivo.* Aumentar el volumen de quinua fue desde el principio una premisa institucional: los datos no evidencian de ningún modo que fuera una premisa de las/os destinatarias/os del programa. Entonces, se manifiesta el hecho de que **los criterios nativos de satisfacción con los resultados agrícolas no guardan relación con los** CLADERA, Jorge Luis. “Los abuelos sembraban quinua donde no salía el maíz”. Desavenencias sobre la crianza de la quinua durante un programa de desarrollo rural en la Quebrada de Humahuaca. *Espaço Ameríndio*, Porto Alegre, v. 16, n. 3, p. 59-80, set./dez. 2022.

criterios institucionales. La gente que cría sus quinales se encuentra conforme o disconforme con los resultados que obtuvo, por motivos que hasta el momento no hemos esclarecido, pero que evidentemente no pasan por resortes económicos de rentabilidad.

Conclusiones parciales y nuevas preguntas.

En el transcurso de este artículo, he procurado mostrar cómo todos los parámetros que dan sentido a un diagnóstico técnico acerca de lo que hace falta para mejorar la calidad de vida de un sector social, así como los medios necesarios para lograrlo, no dan explicación, en el desarrollo de dicho programa de intervención, a las reacciones y comportamientos de las/os destinatarias/os del mismo. Hemos visto cómo el paradigma técnico se enfrenta a una realidad esquivada que no entra en la coherencia de sus propios parámetros, sostenidos en los siguientes supuestos del quehacer técnico:

- Que el rendimiento esperado mediante una siembra a principios de octubre debería ser de 4000 Kg/Ha, o si se hace hacia fines de noviembre al menos debería rondar los 2000 Kg/Ha.

- Que cumpliendo con los criterios establecidos por el programa tecnológico – por ejemplo, sembrando la quinua mediante un sistema ordenado de segregación de variedades y de monocultivo para evitar la mezcla genética y para maximizar la productividad – es como se asegura una mejora en los rendimientos por unidad de superficie.

- Que a mejores rendimientos por unidad de superficie (es decir, más cercanos a los calculados en campos experimentales), se mejoran los ingresos del agricultor y así se garantiza su reclutamiento al programa;

- Que una señal de compromiso con el programa tecnológico lo constituye la prolijidad en el cultivo (al evitar la mezcla de variedades o la asociación con otros cultivos que compiten con la quinua).

- Que por debajo del rendimiento calculado en condiciones experimentales, el agricultor perdería el interés por la producción de quinua; y por ende quienes sembraron poca superficie o lo hicieron de manera desprolija deberían ser los que primero abandonen el programa tecnológico.

Sin embargo, es innegable que el Programa de Fortalecimiento de la Quinua en el NOA logró despertar un interés entre su público destinatario que en algunos casos adquirió continuidad durante el tiempo y en otros no. Hemos visto que aquello que desde el programa tecnológico fue interpretado como señal de remisión o extinción de un cultivo – su escasa difusión y prevalencia en los sistemas agrícolas locales – manifiesta en cambio otro aspecto: las técnicas culturales tradicionales, que actuaban sobre el cultivo mediante procedimientos tendientes a controlar y limitar su comportamiento concebido como excesivamente invasivo, excesivamente fértil y por lo tanto peligroso. Un conjunto de elementos cobra densidad cultural en estos contextos: 1) el intercambio de semillas expresa mucho menos la procura de mejor calidad que la

vocación por la diversificación así como la actualización de vínculos sociales, incluso con los propios organismos institucionales; 2) el tapado de la semilla de quinua por medio del rameo con churqui, sugiriendo una asociación entre la quinua y “los montes” (es decir, las plantas de crecimiento espontáneo, silvestre) así como manejos culturales posteriores que refuerzan la asociación de la quinua con las malezas; y 3) el acto de “desmalezado” de la quinua en sus etapa inmadura para confeccionar con ella *llista*: un elemento que, siendo el que complementa el coqueo, se carga de sentidos propiciatorios tan densos como la propia coca (*Erythroxylum coca*) a la que acompaña en todas sus apariciones rituales. Pero entonces, ¿qué significaciones culturales asumía y continúa asumiendo la quinua en los sistemas simbólicos nativos de la quebrada de Humahuaca? ¿Qué conceptualización sobre la planta otorga sentido a este tipo de comportamientos agrícolas? ¿Cómo se vincula esta concepción de la planta con sus prácticas agrícolas, que refuerzan su carácter liminar, “semidoméstico”, que tiene tanto en común con las malezas y *montes* silvestres? Estas preguntas requieren su abordaje propio en un artículo aparte, en el que me pueda detener en recuperar las asociaciones conceptuales y rituales de la quinua en la Quebrada de Humahuaca.

Referencias bibliográficas

AGÜERO, J.J.; ACRECHE, M.M.; AGUIAR, J.M. Manejo del cultivo de la quínoa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina): fecha de siembra y marco de plantación. Presentado en: **V Congreso Mundial de la Quinoa**. San Salvador de Jujuy: mayo de 2015.

ANDREWS, D. Race, Status, and Biodiversity: The Social Climbing of Quinoa. **Culture, Agriculture, Food and Environment** Vol. 39, Issue 1, pp. 15–24. 2017. DOI:10.1111/cuag.12084.

ARACENA, G. Comparación de tres técnicas de siembra y desarrollo del cultivo de quinua en la Quebrada de Humahuaca – Jujuy. Presentado en: **V Congreso Mundial de la Quinoa. San Salvador de Jujuy**: mayo de 2015.

ARACENA, G. & TOLABA M. Determinación del costo de producción y rentabilidad de quinua bajo un sistema semi-mecanizado en la Quebrada de Humahuaca - Jujuy. Presentado en: **V Congreso Mundial de la Quinoa. San Salvador de Jujuy**: mayo de 2015.

COMPLEJO QUINUA JUJUY. **Plan de Promoción de la Quinoa para la campaña 2015-2016 (documento inédito)**. Año 2016.

FAO. **La Quinoa: Cultivo milenario para contribuir a la seguridad alimentaria mundial**. PROINPA, FAO. Roma. 2011

FUNDACIÓN NUEVA GESTIÓN. **Quinoa, regalo ancestral: historia, contexto, tecnología, políticas**. S. Salvador de Jujuy. 2015

GOLSBERG, C. Semillas de quinua: formación de capacidades en selección participativa. Presentado en: **V Congreso Mundial de la Quinoa y II Simposio Internacional de Granos Andinos**. S. Salvador de Jujuy, mayo de 2015.

GOLSBERG, C.; ORCASITAS, E.; CHAUQUE, J.; DAZA, R. La Quinoa en la región del noroeste argentino. Reconstrucción del conocimiento del cultivo, revalorización cultural y alimenticia. Presentado en: **III Congreso Mundial de la Quinoa**. Oruro, marzo de 2010.

GOLSBERG, C.; ROISINBLIT, D.; FIGLIOLI, G.; SCHIMPF, J. H.; CHAUQUE, J.; SARDINA, J.; ALCOBA, L.; GINZÁLEZ, L., RIVERO, M. A.; CHÁVEZ, M. F.; QUIROGA, P.; ÁLVAREZ, S. Complejo Quinoa Jujuy. Espacio de articulación para intervenciones que potencien el desarrollo sustentable en las regiones de Quebrada y Puna jujeña. Presentado en: **V Congreso Mundial de la Quinoa y II Simposio Internacional de Granos Andinos**. S. Salvador de Jujuy, mayo de 2015.

ISLA, A. y COLMEGNA, P. (comps.), **Política y poder en los procesos de desarrollo**. Bs. As.: Editorial de las Ciencias. 2005.

LAGUNA, P. Mallas y flujos. Acción colectiva, cambio social, quinua y desarrollo regional indígena en los Andes Bolivianos. **Tesis doctoral**. Wageningen University. 2011.

LONG, N. (editor). **Encounters at the Interface. A perspective on social discontinuities in rural development**. Wageningen: Agricultural University. 1989.

LONG, N. y LONG, A. (editors). **Battelfields of Knowledge. The interlocking of Theory and Practice in social Research and Development**. Routledge: London & New York. 1992

McDONNELL, E. Miracle Foods: Quinoa, Curative Metaphors, and the Depoliticization of Global Hunger Politics. *Gastronomica: The Journal of Critical Food Studies*. V15 (4). Pp. 70 –85. 2015.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE JUJUY. **Los haceres y saberes de la quinua**. S. S. Jujuy: Ministerio de Educación del Gobierno de Jujuy. 2013.

NATIONAL RESEARCH COUNCIL. **Lost crops of the Incas. Little-known Plants of the Andes with Promise for Worldwide Cultivation**. Washington D. C.: National Academy Press. 1989.

PEREYRA, E.; RIVERO, M. La producción de quinua en el NOA, estrategia para su fortalecimiento. Presentado en: **V Congreso Mundial de la Quinoa**. San Salvador de Jujuy: mayo de 2015.

RIVERO, M. Informe de Cierre. Clúster Complejo Quinoa de Jujuy. **PROSAP y UCAR, MAGyP**. 2017.

ROISINBLIT, D.; GOLSBERG, C.; SCHIMPF, J. H.; FIGLIOLI, G.; CHAUQUE, J.; SARDINA, J.; RIVERO, M.; CHÁVEZ, M. F.; QUIROGA, P.; ÁLVAREZ, S.; HAMITY, V. La producción de quinua en la Quebrada de Humahuaca y Puna Jujeña. Presentado en: **V Congreso Mundial de la Quinoa y II Simposio Internacional de Granos Andinos. S. Salvador de Jujuy**, mayo de 2015.

TAPIA, M. (editor). **La Quinoa y la Kañiwa: Cultivos Andinos**. Bogotá: CIID e IICA. 1979.

TSING, A. L. Friction. **An Ethnography of Global Connection**. Princeton: Princeton University Press. 2005.

WINKEL, T. **Quinoa y Quinueros / Quinoa et quinueros**. IRD Éditions. Marsella. Francia. 2013.

Recebido em: 14/05/2022 * Aprovado em: 13/11/2022 * Publicado em: 30/12/2022